iUn fallo de Cervantes?

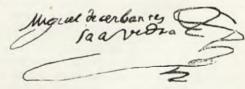
O se tome por desacato, en estas calendas conmemorativas, señalar quiebra en la obra ingente de Miguel de Cervantes, y menos se dispute la irreverencia más desaforada al considerar, con justicia seca, la poca autoridad crítica del firmante, en quien todo es rotura y avería. Ya se verá que escribo de hinojos ante la figura del Príncipe de la prosa castellana; que mi intención se constriñe, por un lado, a señalar una curiosa observación y, por el otro que es el más ancho en mi propósito, a deducir consecuencias que avaloran, si cabe, las calidades humanas y la alcurnia espiritual de toda la obra cervantina.

Cervan'es clude siempre la descripción minuciosa del paisaje. Sus novelas ejem-

plares, su novela cumbre que con este calificativo queda nombrada, su novela archinovelesca de puro irreal—el «Persiles»—no dan idea alguna de lo que hoy, con léxico de teatro o de cine, llamaríamos los escenarios en que se mueven sus personajes. Juzga el autor y califica predigiosamente el prado, el río, el mars el aposento, el patio, la ciudad o la aldea; pero nunca se entretiene en describirnos, dándolos quizás por cenocidos o desdenandades por ocioso conocimiento.

¿Qué sabriamos de Toledo por «La fuerza de la sangre» y «La ilustre fregona»; qué de Sevilla por «Rinconete y Cortadillo» o «El celoso extremeño», qué de la misma Mancha, de Sierra Morena, de Aragón v de Cataluña por el «Don Quijote», gué de Italia y de Argel por los cuentos interpolados en la historia del Ingenioso Hidalgo? Nada sino la impresión de belleza, amenidad o hechizo que en el ánimo del escritor causara la Natura'eza o el artificio de los alarifes. Porque es de notar la constante actitud benévola del autor, que subraya cuanto de agradable le ofrecen el campo, la urbe o el océano y guarda en bondadoso silencio cuanto pudieran ofrecerle de ingrato.





Supuesto dibujo de Cervantes, por don A. Perea, y reproducción de la firma del escritor (R. Muñoz)

Este supuesto fallo no le es imputable exclusivamente al insigne manco. El paisaje, como tema literario, es un descubrimiento del Romanticismo y la única de sus invenciones que ha sobrevivido a la gran revolución titeraria de los románticos. Cervantes, de formación clásica y nacido para ser clásico desde el mismo instante de su alumbramiento, no podía mostrarse desleal a los cánones ni sentirse natural-